

## Me vuelvo Shrek (o Burrito)...por culpa de Fiona.

Comenzaron los nervios. Buscar agua, comida enlatada, gas para la estufita y gasolina para la planta. Cargar los celulares, la tableta del nene, los medicamentos de los viejos y de los no tan viejos... En fin, las costumbres tropicales de un pueblo que todavía tiene PTSD mariano. Y vienen las apuestas, preguntas y rezos sobre por donde pasará, cuando llegará (los memes boricuas estaban espectaculares...como mecanismo colectivo para manejar la ansiedad...o la depresión), cuanto tiempo estaremos sin luz, sin agua...

Y llegó la mentada. Y no se quería ir, y el radiecito AM de baterías con la voz de Rubén Sánchez emocionado/cansado a to' jender, y el nene inquieto (autista) y el sonido de lluvia ya jartaba.



Pasaron los días. El nene no podía entender el estar sin electricidad, el no poder usar su Wii ni su Switch, no prender el aire para dormir y nos ponía a todos "eléctricos". Buscando soluciones decidimos dormir en casa de familiares donde Mario pudiera salvar a su princesa o guiar su carro o jugar golf desde un sofá...

El momento de cerrar el apartamento, dándole una mirada a nuestro hogar, que no sufrió daños, en el cual hacemos nuestra vida, abandonarlo...nos produjo un apretón en el pecho de mil alfileres, el sentimiento de impotencia...Dejar mi casa por Fiona.

**"Este poemario surge de un solitario laboratorio donde un verde poeta vierte en un tubo de ensayo la integración de células moleculares con versos manipulativos del amor con el desamor".**  
(Yariel Figueroa Vega, estudiante del RCM, 2022).

Otros lo perdieron todo o mucho, nosotros nada material. El cerrar nuestro hogar para tener un poco de paz nos costó y nos costó mucho. El vernos obligados, aunque eventualmente fue solo por pocos días, nos embargó un pedazo del alma como no pensamos. Y amaneció, y dejó de llover, y seguimos con nuestras vidas, nuestros trabajos, nuestra escuela. Y vi la resiliencia de nuestros estudiantes, y vi la resiliencia de nuestros compañeros, y vi sonrisas otra vez y pude ayudar a los estudiantes que lo necesitaron luego del temporal, a los que su cuerpo estaba en el recinto, pero sus cabezas con sus familias sin luz, sin agua. Y luego de una semana (no por los primeros días) fue terapéutico y la vida continuó.

**Dr. Carlos J. Cañuelas Pereira, CPL, Director y Consejero**  
carlos.canuelas1@upr.edu, **Centro Estudiantil de Consejería y Psicología (CECSI)**  
Decanato de Estudiantes. (787) 758-2525 exts. 5212 y 5209

